

## CAMPIÑAS DE LA DEPRESIÓN DEL GUADALQUIVIR EN CÓRDOBA

La depresión del Guadalquivir, que se extiende desde Jaén a la marisma de Doñana, se caracteriza en buena parte de su extensión por un relieve de suaves lomas y algunos cerros, modelado sobre los potentes espesores de margas arcillosas de relleno marino. Sobre esas lomas de suelos arcillosos y elevada calidad agrológica el terreno aparece completamente cultivado. En la parte oriental y meridional de la depresión, de suelos algo más sueltos y de mayores pendientes, domina el cultivo del olivar, que caracteriza a la campiña jiennense, y en algunas comarcas, el viñedo, como en la zona de Montilla-Moriles. En el centro y oeste de la cuenca, el paisaje agrario se hace plenamente cerealista y latifundista, organizado por cortijos, como el que aparece en la imagen, situado en la extensa campiña del término municipal de Córdoba. La clase terrateniente tradicional de Antiguo Régimen, integrada aquí por la catedral (que poseía 27 cortijos), algunos conventos y la nobleza, se vio sustituida a lo largo del XIX, como consecuencia de la desamortización eclesiástica y la desvinculación de bienes raíces, por una nueva clase terrateniente de grandes labradores que controla hoy la propiedad de la tierra en amplias zonas de las campiñas sevillana, cordobesa y gaditana. La imagen corresponde al final del verano, con las tierras en barbecho, después de haberse cosechado y labrado las tierras cultivadas de trigo y girasol.

